

Otra vez asistimos en el FAS a una sesión en colaboración con el Colegio Vasco de Economistas y Economistas sin fronteras. La fecha, 7 de marzo, víspera del Día de la Mujer, era propicia a la reflexión sobre el papel de la mujer en los cuidados a las personas dependientes, y en esa línea iba la película elegida, "Una segunda madre", de Anna Muylaert, que con humor e ironía nos presenta una situación muchas veces repetida: la de una familia de clase alta, brasileña en este caso, en que la madre trabaja y cede el cuidado de su hijo a otra mujer, la cual a su vez ha dejado a su propia hija en otra ciudad al cuidado de otras personas. Se dará la paradoja de que el muchacho tiene una relación mucho más afectiva con la cuidadora que con su madre, mientras que la trabajadora doméstica ha perdido la relación con su hija, que cuando se llegue a vivir con ella para presentarse a la selectividad será un verdadero revulsivo en su vida.

La invitada, Emilia Arias, ponía de relieve esta situación, que además confesaba vivir en carne propia por su reciente maternidad: la disyuntiva que hoy encuentra cualquier mujer que se plantea ser madre: o uno de los dos miembros de la pareja deja de lado su trabajo, aunque sea temporalmente, o se delega en terceros, que mayoritariamente suelen ser mujeres y además en general inmigrantes, muchas veces en situaciones de precariedad laboral. Y ello, como denunciaba, por el hecho de que el Estado está ausente, se desentiende del problema, no existiendo una red de guarderías públicas digna de tal nombre, muy escasas ayudas... Nos recordaba el dicho indígena "para criar a un niño se necesita una tribu entera", al que alude un libro que nos recomendaba, "¿Dónde está mi tribu?" de Carolina Del Olmo.

Por no hablar de la problemática, similar, del cuidado de personas ancianas o discapacitadas.

El coloquio tuvo, como es habitual en estas sesiones, la doble vertiente social y económica y cinematográfica, y así uno de los socios ponía de manifiesto el paralelismo de esta película con la clásica "El sirviente", de Losey. Y otra destacaba el recurso utilizado en el film del contraste entre las estancias amplias y luminosas y el pasillo angosto y oscuro en que todos los personajes confluyen, como simbolizando la estructura social que les ahoga. Porque la película, aunque resulta amable por el registro elegido (se destacó el trabajo de la actriz protagonista, pieza clave en la cinta) contiene verdaderas cargas de profundidad, denunciando la situación en que vive la criada, que además la tiene asumida, de ser una especie de ciudadana de segunda, y cómo su hija cuando aparece rompe instintivamente con ese marco social. Con la lectura de que esa mujer, la criada, que ha sacrificado el contacto con su hija para poder darle recursos para estudiar, a pesar de que en un primer momento le choque su comportamiento (esa hija que ha sido empoderada por sus estudios, en concreto por un buen profesor que se menciona), acabará por hacer suya esa actitud de la hija, de romper con lo establecido (tremendamente simbólica la escena de la piscina). Y será pieza clave para el cuidado de la siguiente generación.

La semana que viene veremos el primer "volumen", "El inquieto", de la trilogía "Las mil y una noches" que firma el portugués Miguel Gomes, de la mano de David Ontoria. Allí nos vemos

Ana G.